

EL ARTÍCULO QUE LO CAMBIÓ TODO

Hola, me llamo Sara y soy periodista. Trabajo en una empresa muy conocida dado que a cada uno de nosotros nos llevan cada año a un lugar del mundo, a redactar noticias sobre estos. A lo largo de mis cinco años de trabajo ya he visitado: Noruega, Londres, Oahu, Nueva Zelanda y Japón.

Este año me toca visitar “El Congo”; nunca he visitado ningún lugar de África, pero me han dicho que tiene paisajes espectaculares, animales en libertad....Pero, eso no es lo que tengo que contar de ahí.

El viaje ha sido largo, pero entretenido, antes de coger el vuelo me tuve que vacunar de algunas enfermedades peligrosas, y eso me alarmó un poco, pero en fin, ya estoy aquí.

Al salir observé un pequeño cartel, cogido por un niño pequeño, en el que ponía “Sarita” y pensé, que ese “Sarita” se refería a mí. Estaba en lo cierto; el niño me recogió súper feliz y contento, porque si hacía bien el trabajo, sería recompensado.

Me llevó a un carrusel que estaba en perdición y me subí; me dejaron en una pequeña cabaña construida con paja y con palos de madera para que me instalara; la verdad ha sido fácil porque no había ningún armario salvo una pequeña caja que ponía “ropa”. Cuando terminé cogí mi cámara de fotos y un papel con un lápiz y comencé a explorar. No tarde mucho en encontrar algo, una mujer había sido picada por la conocida “mosca tse-tse” cuando iba a coger agua con su hija pequeña. No sabía que hacer, pues en Madrid es poco común, por no decir imposible, encontrarse con alguien herida por una picadura capaz de matar.

La niña estaba llorando desconsoladamente y la intenté calmar. Cogí a la señora y me la llevé a una aldea cercana; la metieron en una sala oscura y pequeña, e intentaron salvarla pero, no todo salió bien, la mujer, falleció dejando a Tigist, su hija pequeña, huérfana; en ese momento se me partió el alma. Creo que no estoy preparada para vivir este tipo de cosas, pero tengo que continuar.

Salí de la choza y seguí con mi búsqueda, encontré a un hombre a punto de ser atacado por una serpiente venenosa, el hombre estaba atacado por los nervios y temblando así que decidí ayudarlo, cogí unas piedras y las tiré asustando a la serpiente y salvando a aquel hombre, me dio las gracias varias veces y siguió con su camino.

Más tarde, llegué a un pequeño pueblo en el que varias ONG repartían comida para los más pobres, y les ayudé a repartirla. Pasaron varios días, y ya tenía cientos de fotos y artículos muy buenos para el periódico, pero, ya era la hora de volver a casa. Entristecida recogí mis cosas, me recogieron y, me volví a Madrid. Durante el vuelo no paraba de pensar cosas y cosas sobre lo que había vivido pero en fin, yo no podía ni salvar a una mujer por la fuerte picadura ni otras muchas cosas que viví.

El jefe estaba súper contento con mi trabajo y me nombró periodista del año, pero, a pesar de esas increíbles noticias, renuncié a mi trabajo. Creí que era más conveniente para mí trabajar en una ONG, para ayudar a mucha gente que lo necesita, y así fue.

Desde entonces todos los años voy a distintos lugares de África para ayudar y disfruto mucho haciéndolo. He conocido a varias personas con historias similares a las mías y eso me ha alegrado. Me encanta este nuevo trabajo, ya os contaré más, de momento solo os digo:

¡Hasta luego!

Lucía García (1º ESO-A)